



Módulo

Práctica Docente Reflexiva

Titular

Dra. Mary Carmen Gómez Albarrán

Alumna

Gloria Díaz López

25 de noviembre de 2017

INTRODUCCION

La sociedad del siglo XXI exige la emergencia de sujetos formadores de sujetos comprometidos en primera instancia con ellos mismos y con su razón de ser, ante las necesidades que el mundo requiere.

En el presente ensayo se enuncia un poco de historia y lo imperativo que es el rescate del sujeto, sin embargo lo esencial viene de la necesidad y voluntad que cada sujeto anteponga para generar un cambio, es el sujeto docente quien debe asumir el papel de disposición al cambio, actualizarse en los conocimientos, ser innovador, creativo para ser facilitador, crear ambientes de aprendizaje, ser mediador, propositivo y en constante actualización.

Para lograr lo cometido es necesario emerger y emerger implica tomar conciencia de nuestro deber como sujetos formadores de sujetos ya que en nuestras manos no solo está el futuro de nuestro país, sino el presente mismo.

EMERGENCIA DEL SUJETO DOCENTE

“El hombre ha nacido libre y
por doquiera se encuentra
sujeto con cadenas”

J. J. Rousseau

Esta frase que alude a la condición del sujeto en cualquiera de sus funciones como un sujeto sujetado, y como coparticipe de sujetar a los demás con las cadenas de la llamada “libertad”. El sujeto docente, aun formando parte de la triada más importante en la sociedad mexicana (sacerdote, médico, maestro), ha sido un verdugo, sirviente fiel a los intereses de aquellos que están en el poder. Quizá esta ha sido una de las razones por las que comenzó a cuestionarse el quehacer del maestro.

Ciertamente el papel que ha desempeñado el docente ha cambiado con miras a mejorar. A lo largo de la historia de la educación hemos visto el surgimiento de paradigmas que aspiran dejar atrás prácticas tradicionalistas, esas en las que se pugnaba por una educación con orden, donde el maestro era el protagonista, pues es quien tenía la razón, es quien hablaba mientras el alumno callaba y escuchaba. Es el maestro quien tiene autoridad para hacer uso de correctivos físicos, pues era bien conocido el dicho “la letra con sangre entra”.

En contraposición, apareció el paradigma que hizo frente a este tipo de educación; la llamada escuela nueva, donde su principal ideal es hacer feliz al niño, aprender por medio de la observación y la experimentación, aprender por medio de la experiencia propia, los alumnos son en una sola palabra “libres”. ¡Ah esa libertad tan añorada!

Un verdadero cambio como lo pedía la escuela nueva no podía darse tan de repente, si bien es cierto que los materiales pueden ser reemplazados, también es muy cierto que las mentalidades no pueden ser cambiadas a corto plazo y menos cuando esas mentes fueron formadas bajo un criterio: el orden y la disciplina, sin mencionar el trasfondo de nuestro ejercicio docente. Y es que realmente es difícil lidiar con el pasado, el cómo fuimos formados nos persigue, nos gana y entonces volvemos a sentir que somos los dueños del conocimiento, seguimos pensando que un buen maestro es quien tiene en silencio a su grupo y en cambio criticamos a aquel que propicia el debate entre sus alumnos.

Lo anterior forma parte de nuestra historicidad como sujetos formadores de sujetos, Caruso y Dussel (2001) mencionan que los individuos estamos influenciados por nuestras experiencias y vivencias, por nuestro entorno y las calificaciones que se hacen de nosotros, de esta forma, adquiriendo conciencia de toda esta compleja maquinaria creamos modos de estar, ver y actuar en el mundo; pero estas estructuras pueden cambiar conforme a los cambios que se generan externamente. Y efectivamente, **las exigencias de la sociedad requieren de la presencia de un sujeto inacabado, capaz de tomar conciencia y emerger para recuperar la voz de la verdadera educación**, esa a la que Paulo Freire define como praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo.

Como podemos ver, el cambio en la educación no es un discurso nuevo, sin embargo hoy apostamos por el cambio desde el sujeto que forma sujetos, lograr que éste se reconozca como ente capaz de trascender es de suma importancia porque entonces el mismo sujeto se estará exigiendo a ser más, a ser mejor, a comprometerse con el otro, a

actuar de manera ética, a practicar la responsabilidad y la alteridad, a no pensar en beneficios propios que terminan por repercutir en la sociedad.

El siglo XXI demanda con urgencia el **rescate de los sujetos formadores de sujetos**. **Que recuperen su razón de ser dentro de la sociedad, desechando de sus prácticas educativas aquellas actitudes de conformismo, pasividad y pereza mental**. Es verdad que el quehacer docente atraviesa por una etapa de desprestigio que, lejos de ayudar nos ha hundido en la frustración, el desánimo y la apatía. Pese a ello, es imperativo transformar la educación y, únicamente se puede lograr mediante la **potenciación del sujeto, lo cual significa en primera instancia reconocernos como sujetos con historia, con errores y aciertos, con fortalezas y áreas de oportunidad para transformar nuestra práctica desde una mirada reflexiva**.

Se ha mencionado ya, que el sujeto docente ha sido el medio para manipular a las masas. Para las clases dominantes el sujeto se ha cosificado, considerándose a este solamente como un medio para llegar al fin, a partir de esta realidad es conveniente la liberación del sujeto, sin embargo volvemos a lo mismo, para que esto suceda es menester que el sujeto tome conciencia de la manera en que nos miran nuestras autoridades, dejamos de ser sujetos para convertirnos en objetos manejables al antojo de quienes nos representan. En este sentido y al no demostrar tener conciencia el sujeto se cosifica.

Lograr que el sujeto se reconozca es el verdadero reto, sin embargo se trata de un asunto particular que debe surgir de la necesidad y voluntad misma del sujeto como ente capaz de querer trascender y formar parte de la transformación social. Significa

comprometerse con el otro, actuar de manera ética, practicar la responsabilidad y la alteridad, no pensar en beneficios propios que terminan por repercutir en la sociedad, haciendo cambios relevantes desde nuestras aulas, retomando las ideas de los grandes pedagogos y no olvidando que “educar es un acto de amor, de coraje; es una práctica de la libertad dirigida hacia la realidad, a la que no teme; más bien busca transformarla, por solidaridad, por espíritu fraternal” (Freire) por justicia.

Cumplir con estas premisas significará convertirse en un sujeto erguido, entendido este como aquel sujeto constructor, que se entiende a sí mismo en el ámbito de una realidad dada como ante una realidad construible, que se puede potenciar desde el presente y que se debe y puede potenciar no solamente desde el gran conocimiento acumulado (Zemelman 2005), que luchará por una educación eminentemente problematizadora, fundamentalmente crítica, virtualmente liberadora como lo propone Freire.

El desafío es mantenerse así, erguido, en pie de lucha ante las adversidades con las que diariamente nos enfrentamos. Cuando hay pasión y entrega en lo que se hace, no importan las barreras que se nos pongan delante. **Un sujeto erguido actuará con autonomía pero con responsabilidad, mostrará humanidad y respeto hacia sus educandos, se auto desafiará constantemente, producirá, se sabe con limitaciones, las transformara en potencialidades y se pondrá en acción.**

Una vez que haya tomado la decisión de formar parte de la transformación social, conviene analizar las limitaciones a las que nos enfrentamos todos los días, con la única finalidad de convertirlas en potencialidades, no es una tarea fácil dado que muchas de esas

limitaciones se han ido conformando por el correr de los años, son vicios que se presentan en nuestra labor y que de alguna manera se convierten en obstáculos para poder emerger.

El discurso dominante es una limitante, porque al ser dominante los sujetos tendemos a seguir este discurso, lo adoptamos como propio y aceptamos todo cuanto se nos diga. Pareciera que tenemos pereza por pensar, damos por hecho todo cuanto nos dicen, es como si no quisieras desgastar las neuronas porque alguien más ya lo hizo por nosotros. **Liberarse de ese discurso dominante implica resignificar nuestro pensamiento, cuestionarnos sobre el trasfondo de ese discurso que nos oprime.**

De manera personal, debo decir que en algún momento de mi vida como docente, he experimentado esas sensaciones de vacío y poco interés en el desarrollo de mis prácticas, mi historicidad tuvo q hacerse presente para colocarme en una realidad que yo estaba evadiendo. Alejarme de mi quehacer docente por un ciclo escolar y vivir procesos de cambio en el país, me permitieron tomar conciencia y reconocer que por mucho tiempo yo estuve haciendo las cosas mal, estaba actuando por inercia, por rutina y si, perdí esa emoción por enseñar y mi capacidad de asombro ante los logros de mis alumnos.

El cambio por el que estaba atravesando, me permitió reflexionar acerca de mi praxis, y me surgió la enorme necesidad de prepararme para ofrecer a mis alumnos mejores oportunidades de aprendizaje a través de formas de intervención diferentes. Fue allí, estudiando pedagogía donde redescubrí mi capacidad de asombro, pero sobretodo reconocí que ignoraba mucho.

Uno de mis regalos por este sendero fue conocer Filosofía para Niños, una metodología que me parece muy interesante pero que no he podido consolidar y de la cual no pienso quitar el dedo del renglón hasta conocerla a profundidad y aplicarla de manera adecuada dentro de mi aula y con el resto de las generaciones que estarán a mi cargo, ese es mi desafío. Reconozco que tuve la necesidad pero ahora es preciso mantener la voluntad.

CONCLUSIONES

Durante años, el maestro fue un personaje muy importante en la sociedad, sobrevivió a la escuela tradicional y enfrentó el desafío de la escuela nueva, a pesar de ello continuó siendo el protagonista del proceso educativo, sin embargo el quehacer docente se ha ido deteriorando por infinidad de razones, políticas, culturales, de principios, de formación, y más.

Queda claro que para poder recuperarnos como sujetos es preciso recapitular nuestra historicidad, para que con base a ella logremos emerger y emerger implicará tomar conciencia de nuestro deber ser como sujetos formadores de sujetos ya que en nuestras manos no solo está el futuro de nuestro país, sino el presente mismo.

El rescate del sujeto no es una moda, es una necesidad porque así lo demanda la misma sociedad, el reto consistirá en mantenerse a flote para finalmente ser un sujeto erguido, capaz de rebelarse frente a la realidad y transformarla.

Finalmente quien determinará el éxito o fracaso de esa emergencia del sujeto será la voluntad y el compromiso que cada sujeto se encomiende para hacernos cargo de nuestro propio destino y del futuro que no solo implica el bienestar propio sino el de todos.

BIBLIOGRAFÍA

Caruso Marcelo y Dussel Inés. De Sarmiento a los Simpson. Cinco conceptos para pensar la educación contemporánea. Editorial Kapeluz. Primera edición: 2001.

Freire Paulo. La educación como práctica de la libertad. (1967)

Rivas Díaz, Jorge Pedagogía de la dignidad de estar siendo. Entrevista con Hugo Zemelman y Estela Quintar. Revista Interamericana de Educación de Adultos, vol. 27, núm. 1, 2005, pp. 113-140 Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe Pátzcuaro, México

Zemelman Hugo. Necesidad de conciencia. Un modo de construir conocimiento .Editorial Arthropos. 2002

Zemelman Hugo. Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico. Editorial Arthropos. 2005